



Laudate

Boletín de Nuestra Señora de la Cristiandad – España

N.35 - AGOSTO 2024

Peregrinación a Covadonga 2024

Mons. Marco Agostini,
Ceremoniero papal y Oficial
de la Secretaría de Estado del
Vaticano.

«Y en Ella está el alma del pueblo español»

Eduardo Rauer Alcover,
Voluntario de Familias

Peregrinación desde la visión del voluntario

Marta Martín Vidal-Toledano,
Voluntaria Responsable de
Acogida

Notas de actualidad

Fechas para la próxima
Peregrinación de NSC-E



Queridos fieles de NSC-E:

Recordando todo lo vivido en la reciente peregrinación, nos llega un nuevo número de nuestro boletín Laudate, en el que recogemos distintos testimonios y reflexiones que nos hablan directamente al corazón, tanto a los que pudimos participar en esta aventura como también a aquellos que no pudieron acudir y que, a través de estos artículos, van a poder conocer gran parte de ella.

Después de tres días peregrinando bajo el lema *Intoiibo ad altare Dei*, llegamos hasta Covadonga para ofrecer un acto más de auténtica adoración a Dios Nuestro Señor y de consagración a la Santísima Virgen. El *Te Deum* final ante el Santísimo Sacramento, junto con las oraciones por el Papa y por la Iglesia, y la bendición solemne de S.D.M. en la que nos postramos de rodillas dentro y fuera de la Basílica, fue el broche de oro a unas jornadas que, sin duda alguna, han sido inolvidables para todos aquellos que pudimos vivirlas.

El próximo año, del 26 al 28 de julio, ¡a Covadonga!

¡Viva la Santina!

Iñigo Serrano Sagaseta de Iúrdoz
Capellán General de NSC-E

Peregrinación a Covadonga 2024

Mons. Marco Agostini

Ceremoniero Pontificio y Oficial de la Secretaría de Estado del Vaticano



En una época de negación y olvido de las raíces que hicieron grande a Europa en términos de fe y civilización, la peregrinación anual de Nuestra Señora de la Cristiandad en Covadonga representa una contratendencia. Fotografías, vídeos, testimonios orales o escritos dan una idea de lo que fue, pero es la experiencia directa de la peregrinación la que confiere la conciencia precisa de haber participado en algo inesperado, sorprendente y grandioso.

Covadonga es la meta, el punto de llegada de un itinerario físico y de fe, la imagen «de la ciudad asentada sobre la montaña» (Mt 5,14-15) que todos anhelamos en nuestro deambular terrenal. Pero, antes de convertirse en meta, Covadonga fue un comienzo, un punto de partida: ¡Una de las raíces cristianas de Europa! La Santa Gruta alberga el simulacro de la «Reina de esta montaña, que tiene por trono la cuna de España» (*Himno de Covadonga*). La Basílica es un monumento solemne a Dios, a la Santísima Virgen, y un símbolo de la identidad ibérica y de la cristiandad europea: una ofrenda agradecida de los pueblos de España y de Europa a la Santísima Virgen, que se dignó visitar este teatro de la historia animando al rey Pelayo y a sus trescientos hombres la noche ante-

rior a la batalla que marcó el inicio de la Reconquista católica y la barrera a la islamización de Europa.

Como innumerables cristianos a lo largo de los siglos, con esa comprensión encerrada en sus mentes, casi dos mil jóvenes y familias peregrinaron a pie hasta este lugar durante tres días, recorriendo los cien kilómetros que separan Oviedo del santuario. Es imborrable el recuerdo del largo y variopinto cordón de peregrinos que surcaba senderos bañados por el sol, hundiéndose en bosques umbríos, emergiendo a la luz como un agua de manantial, acariciando la morfología de la tierra asturiana en un suave sube y baja. Con el ondear de banderas y estandartes, el balanceo de cruces, el eco de las oraciones, jaculatorias, himnos y conversaciones familiares, se mezclaban el cansancio, la fatiga, el sudor, la sangre de pies atribulados, junto con las lágrimas y la sangre de corazones dolidos por la Iglesia, por Europa y por el mundo. Nada nuevo para una peregrinación católica donde fe y vida se compenetraban, alegría y sacrificio van de la mano, redención y expiación alejan pecados y penas, y donde la Gracia perfecciona la naturaleza, especialmente con el Sacramento de la



Confesión administrado sin interrupción por numerosos sacerdotes.

El «verdadero pan» de los peregrinos era el «Pan de los Ángeles» recibido en las solemnes y antiguas Misas que jalonaban los días de peregrinación de esta nueva generación de hijos de la Iglesia. Estos hijos reponían sus fuerzas bebiendo, del mismo modo que los trescientos de Gedeón (Jd 7,1-8), en el vasto río de la Tradición. Es un espectáculo impresionante ver y formar parte de una multitud que aprende y quiere unir su sacrificio al incomparable sacrificio de Cristo en la Cruz que se perpetúa en el Santo Sacrificio del Altar. Un espectáculo que no dejaría indiferente ni a los más sofisticados detractores si hubieran estado allí. Vi correr las lágrimas por los rostros frescos, aunque cansados, de estos jóvenes mientras recibían la Sagrada Eucaristía de rodillas y con las manos juntas.

Y, finalmente, el destino, un deseo soñado al principio, anhelado con sufrimiento a lo largo del camino: «Ahora nuestros pies se detienen a tus puertas, Jerusalén» (Sal 122, 2). La llegada es siempre algo épico, un momento de emoción sin límites que desborda del corazón de los que han trabajado especialmente. El repique de las campanas, la música del gran órgano, la fuerza de los cantos... Aquí, a menudo, arraiga el noble sentimiento que, en la

exuberancia de la juventud, borra la fatiga y consolida la decisión de querer volver de nuevo, el próximo año, a la Gruta de la Santina, a la casa de la Madre, entre estas imponentes montañas, en la frondosidad de los bosques, entre el rugido de las cascadas. *Te Deum laudamus, Te Dominum confitemur* es el himno que resuena en un lugar tan especial, ante el Santísimo Sacramento. Gracias a la Santísima Trinidad, principio y fin de la creación por haber iniciado y concluido este viaje, parábola de la existencia real. Gracias por la Niña —así llaman, con devota pasión, los asturianos a la Virgen—, patrona y propiciadora de toda victoria ayer, hoy y siempre. Gracias por la Iglesia particular de Oviedo y por la Iglesia universal, madre y hermosa siempre, a pesar de los pecados de sus hijos. De esta raíz cristiana de Europa, descendió, dentro y fuera de la basílica, la Bendición del Santísimo Sacramento sobre el compromiso de los peregrinos de construir el Reino de los Cielos ya en esta tierra, en las iglesias, en los espacios cívicos y en los hogares, a pesar de la adversidad de los tiempos y de los oscuros quejidos del mundo.

A los incansables organizadores, sacerdotes y laicos, a quienes nos acogieron calurosamente y a quienes hicieron posible de diversas maneras una experiencia tan extraordinaria, nuestro más sincero agradecimiento.

«Y en Ella está el alma del pueblo español»

Eduardo Rauer Alcover
Voluntario de Familias

Con el verso final del Himno a la Santina de Covadonga y el último acorde resonando en la Basílica, terminaba también la peregrinación de Nuestra Señora de la Cristiandad 2024. Tres días intensos de marcha, sudor y dolor. Pero también de oración, meditación, Misa y penitencia ofrecida. Para los organizadores, acaban muchos meses de preparación con la satisfacción de haber logrado el objetivo. Y, para todos los peregrinos, comenzaba el tiempo de asimilar y aprovechar espiritualmente las gracias recibidas y de espera a la próxima edición, ojalá el año que viene. Pero ¿qué es lo que todos ellos buscan encontrar

en estos tres días a finales de julio en Asturias? ¿Qué es lo que me atrae de esta peregrinación?

El rasgo más distintivo y el que marca el espíritu que se vive es, sin duda, la Misa según el *Usus Antiquior*. Esto, en primer lugar, supone una manera común de entender lo que es la Santa Misa. Más allá de lo meramente litúrgico, la forma de expresar la propia fe influye y es consecuencia de una sensibilidad respecto de muchos otros aspectos de la vida, tanto religiosos como profanos. O, dicho más claramente, con palabras que pido prestadas: *lex orandi > lex credendi > lex vivendi*.

Este común sentir yo lo experimenté hace cinco años en la peregrinación de París a Chartres y fue una de las cosas que más impresión me causó de esta peregrinación. Solo es lógico, por tanto, que desde que oyerá hablar de la primera peregrinación a Covadonga y viera el vídeo oficial, tuviera interés por conocerla. Cuando el año pasado pude estar por primera vez, se respiraba el mismo espíritu que ya había vivido previamente, con el añadido decisivo de la unidad a nivel humano que aportan la lengua y la cultura compartidas y el marchar en el capítulo con gente conocida.

Sin embargo, el sábado por la mañana ante la Catedral de Oviedo estas reflexiones aún quedan lejos. Predomina el nerviosismo de comenzar estos tres días en los que ojalá el tiempo, los pies y las suelas de los zapatos aguanten, y la emoción de ver a gente nueva y a conocidos. La columna de peregrinos va serpenteando, primero, por las calles de Oviedo y, después, por colinas y valles, camino de la Basílica de Covadonga. Poco a poco, el andar con su monotonía meditativa va disipando las emociones iniciales y surgen conversaciones con los compañeros.

La imagen de los peregrinos sufriendo el calor, que este año ha sido considerable, los dolores, cansancios y achaques, supone una experiencia sensible de estar peregrinando juntos también en un sentido sobrenatural. Los cantos y rezos dirigidos a Cristo, a las distintas advocaciones de la Virgen que hay en nuestra tierra y a los santos, sintonizan con el corazón. Al oír las voces de los demás peregrinos cantando con fervor, me sé acompañado también por sus corazones. A lo largo de los días, va madurando la noción de que estas expresiones brotan de una fe compartida; y no una fe compartida a modo de unos mínimos en los cuales ponerse de acuerdo para «tener la fiesta en paz», sino la fe perenne de la Iglesia en toda su profundidad y lo que implica vivir en consecuencia con ella individual y socialmente, aunque resulte en comportamientos tan opuesta a los modelos y cánones que en la actualidad se pretenden imponer en nuestra sociedad.

En la peregrinación, me encuentro con personas que tienen exigencias y aspiraciones similares a las mías. Hablando con ellas y escuchando su experiencia, me doy cuenta de que no es descabellado pensar una sociedad distinta a la actual, basada en el hombre como un ser orientado a la eternidad, a Dios.



Y un ser cuyo mayor bien no son las cosas percederas de este mundo, ni siquiera la vida terrena, y que ha de luchar por ser virtuoso. Un ser, que busca lo bueno, bello y verdadero, y a quien esta lucha y búsqueda imponen graves obligaciones en la vida. Por si fuera poco, conversando y observando a otros peregrinos, me doy cuenta de que no solo desarrollan estas ideas, sino que hablan de ellas con naturalidad. Y la primera forma de practicar sin complejos esta actitud de testimonio de Cristo en la sociedad durante la peregrinación es el simple paso de la columna con sus banderas y estandartes por las poblaciones o por encima de puentes, rezando y cantando.

Este trato sencillo y profundo con los compañeros de capítulo se amplía en el campamento por la tarde con todos los demás peregrinos. Prácticamente de la noche a la mañana, la organización monta una pequeña ciudad, con todo lo que la caracteriza: iglesia, hospital, ayuntamiento, «zona de restaurantes» y el ajetreado ir y venir de personas. En los encuentros que en esta pequeña «ciudad de Dios» se dan —con los vecinos de tienda, en la cola de la sopa de la cena, después del baño en el río o con compañeros de «banco» en Misa—, me doy cuenta de que a todos nos une un mismo espíritu fraterno que hace brotar interesantes conversaciones entre desconocidos.

Hasta ahora, he descrito el espíritu que se vive en la peregrinación sin incidir en el hecho de la Misa en sí. Pareciera que la forma de celebrar el Santo Sacrificio del Altar tuviera solo valor funcional como núcleo cristizador de comunión. Pero simplemente ver el mimo y el cuidado con el que está preparado el altar para la Misa Solemne, y también todos los pequeños altares para las celebraciones privadas de los



sacerdotes, es un primer indicio de que tiene un valor en sí. En un campamento en el que los peregrinos estamos sudorosos, dormimos en tiendas de campaña y comemos sentados en el suelo nuestra comida enlatada y la sopa caliente que nos han preparado las invisibles voluntarias de cocina, los pequeños altares con manteles impolutos, candelabros y vasos sagrados relucientes, las imágenes a modo de retablo y las casullas dobladas resaltan aún más. ¡Sin hablar del altar mayor! Y esta observación aún es puramente exterior.

Ya desde la llegada al campamento por la tarde, se puede ver a los sacerdotes celebrar en silencio asistidos por un monaguillo y con algún feligrés. Y, cuando llega la hora de la Misa Solemne, asombra ver el silencio y el orden con el que todos encuentran su sitio sobre la hierba ante la gran carpa blanca, intentando molestar lo menos posible a los que se están disponiendo, algunos incluso, con «ropa elegante». Una vez que empieza, el canto del coro y el orden de la ceremonia logran captar los sentidos de quien quiere abrirse a lo sobrenatural que allí sucede.

Por otro lado, las catequesis del libro del peregrino de este año, bajo el lema «*Introibo ad altare Dei*», iban dirigidas a explicar la Misa: su valor, la disposición necesaria para poder aprovechar sus frutos y a ayudar a adentrarse mejor en su misterio. Estas catequesis me han acompañado en los días siguientes a la peregrinación, y las he releído con calma. Pero ya durante la peregrinación estas meditaciones, junto con los sermones, me ayudaron a disponerme mejor antes de la Misa, tomar consciencia y vivirla con una profundidad nueva. Un momento de adoración, en el cual fue posible profundizar esta mayor intimidad con el Señor, se dio gracias al tabernáculo que había en el campamento del segundo día. Entre todas las carpas y tiendas de peregrinos, muy visiblemente también el Señor había plantado su tienda — literalmente, su tiendecita— en medio de nosotros. En el espacio habilitado, cualquiera podía detenerse un instante, o dos, para estar ante Él.

Algunos de los peregrinos son principiantes en la Misa Tradicional porque no la han vivido nunca o solo unas pocas veces antes de la peregrinación — yo mismo me vi en esta situación al principio. Además de las explicaciones que incorpora el libro del peregrino, amén del misal para los tres días, todos los distintos aspectos sensibles previamente descri-

tos tienen la capacidad de despertar la curiosidad del intelecto y calmar la inquietud del alma que busca algo, aunque tal vez tampoco sabe muy bien qué es. Los distintos elementos de la peregrinación, su espiritualidad y su espíritu son una especie de envoltorio para la Misa. El principiante que los va descubriendo a lo largo de los días puede darse cuenta de cómo las distintas capas de «envoltorio» cobran sentido por el contenido que envuelven, porque apuntan a él y por él están cohesionados. Es más fácil entender la Misa Tradicional cuando está enmarcada en un ambiente acorde a ella. En la peregrinación de Nuestra Señora de la Cristiandad, la Misa Tradicional encaja más armónicamente que en nuestro día a día, y, por tanto, es una buena ocasión para descubrirla o redescubrirla y profundizar en ella, tanto para los que hacen sus pinitos como para experimentados.

A cualquiera que no esté acostumbrado le sorprenderá la numerosa presencia de sacerdotes, todos reconocibles como tal, que no se aligeran el vestido a pesar del calor y que, al llegar al campamento, celebran Misa y cumplen con sus demás obligaciones, siempre dispuestos a escuchar confesiones. No es extraño ver por el campamento a un feligrés murmurando arrodillado ante un sacerdote en sotana con estola morada. Los numerosos ofrecimientos que se pueden hacer durante la peregrinación dirigidos a la conversión y que disponen el corazón al arrepentimiento no tendrían sentido sin la posibilidad de confesarse. Como seminarista, este testimonio de sacerdote abnegado, humilde, discreto, solo perceptible en destellos, es un ejemplo silencioso y, justamente por ello, aún más potente, de cómo *menguar para que Él crezca*, de cómo ser otro Cristo.

Una empresa de la envergadura de esta peregrinación solo puede salir adelante si unos pocos se implican muchísimo y otros muchos se someten a sus directrices y colaboran. El año pasado, en mi primera peregrinación, pude beneficiarme del trabajo de muchos voluntarios. Este año quería devolver algo de lo recibido y agradecer las gracias recibidas durante el año. Así que decidí ofrecerme como voluntario, porque es un proyecto digno de apoyo y hasta me entusiasma la idea de contribuir. Hacían falta manos en el grupo de voluntarios de familias y me pareció buena idea ofrecerme allí.



La posibilidad de poder hacer una ruta acortada a la mitad de distancia permite participar a mucha gente que de otra manera no estaría: gente mayor y familias con niños pequeños. Son un elemento enriquecedor, ya que, al estar representadas todas las edades, le dan un carácter familiar a la peregrinación. La organización pone autobuses para transportar a las familias hasta el primer descanso, donde se unen a los demás peregrinos hasta el descanso de la tarde, acortando así el primer y el último trozo del itinerario del día (salvo el día de la llegada a Covadonga). Durante el tiempo de espera y los trayectos en autobús, el voluntario pasa tiempo con las familias y tiene la oportunidad de conocer a peregrinos de capítulos de otras regiones de España y, en mi caso, también de México, así como de adquirir una noción de lo que para otros significa esta peregrinación. Es una labor agradecida que me ha ayudado a vivir los tres días en una mayor actitud de servicio, también gracias al ejemplo de tantos otros voluntarios.

¿Qué he encontrado, pues, en la peregrinación de Nuestra Señora de la Cristiandad? Hay cosas que se entienden desde el final. En estos montes de Asturias, hace algo más de 1300 años, se apareció milagrosamente la Virgen a don Pelayo y a sus hombres, y los animó en una batalla contra los invasores musulmanes que fue la primera victoria en la Península Ibérica y que dio inicio a la Reconquista. Es decir, una empresa que duró casi 800 años y a más de uno

pudo haber parecido utópica, imposible de llevar a cabo contra un poder militar tan superior. Después de llegar a la Basílica, de visitar la gruta (desafortunadamente este año no fue posible), que es cuna de España y trono de la Santina, uno se explica que la Reconquista que aquí se impulsa no es una reconquista militar, pero no por ello menos reconquista y no menos imposible a primera vista. Se trata de que los que salen de aquí cobren fuerzas para conquistar corazones para Cristo, reconquistar España para Cristo. Si no se llegara a Covadonga, este sentido de la peregrinación no se entendería igual de bien.

Cuando digo que algunas cosas se entienden desde el final, también quiero hacer alusión al título que encabeza estas líneas, el cual 1600 veces han vuelto a cantar este año a pleno pulmón. Este año salí de Covadonga preguntándome dónde se puede encontrar «el cuerpo» en el que vive el alma del pueblo español. Haciendo memoria de nuestra Historia, creo encontrarlo en las gestas de un pueblo que ha cambiado el mundo para bien cuando ha mirado a la cruz y ha puesto a Dios por encima de glorias mundanas. ¿Dónde están los que hoy llevan a cabo estas gestas? Creo que en la gente cuyos corazones vibran y se elevan con las Misas, oraciones y cantos, y que de Covadonga salen reconfortados en su fe, reafirmados en sus propósitos y purificados en sus intenciones de reconquistar España para Cristo.

Peregrinación desde la visión del voluntario

Marta Vidal Martín-Toledano
Voluntaria Responsable de Acogida

«Ad Deum qui lætificat juventutem meam»

Julio, año 2024. IV peregrinación de Nuestra Señora de la Cristiandad en España, un total de tres días para peregrinar desde Oviedo a Covadonga. ¡Qué breve, pero qué intenso a la vez!

Tercer año consecutivo como voluntaria y las ganas e ilusión no mermaron, sino que crecen a la par que el número de tantos jóvenes y familias se animan para ir al encuentro de la Santina y de Nuestro Señor.

Desde Alicante, el Capítulo de la Santa Faz y Ntra. Sra. de los Ángeles quiso hacer partícipe de este gran acontecimiento a nuestro padre y pastor de la diócesis. Por mediación de nuestro Capellán, se solicitó al Obispo su recibimiento y bendición.

Mons. José Ignacio Munilla recibió con gran júbilo una representación de nuestro Capítulo: familias, peregrinos y voluntarios recibimos su bendición y el envió a la peregrinación. Bendijo el estandarte

con la imagen de la Santa Faz, la Cruz del Capítulo y la bandera de España con el Sagrado Corazón de Jesús. Las palabras de aliento y ánimo que nos brindó nos sirvieron como acompañamiento espiritual, acción que agradecemos profundamente al Obispo, a quien ofrecemos, a su vez, tenerle presente en nuestro caminar para pedir también por su vocación e intenciones.

¿Qué me lleva a ser voluntaria otra vez en lugar de cambiarme a peregrina y caminar? Sencillamente, querer servir; servir a los demás con la caridad por bandera, como Nuestro Señor nos enseñó con su ejemplo, para acercarme más a Él: «Y respondiendo el rey les dirá: “En verdad, os digo: en cuanto lo hicisteis a uno solo, el más pequeño de estos mis hermanos, a Mí lo hicisteis”» (Mt 25, 40). Eso se traducía para mí en ponerme la última para que los demás vayan primero, que tras cada etapa pueda acoger y cuidar al peregrino dándole la bienvenida y un lugar donde reposar tras su largo caminar, con la preocupación de que tenga siempre todo lo básico que necesita.

Siendo sincera, es una labor que no se ve a simple vista, puede no percibirse de primeras el trabajo hecho, ni ser brillante o agradecido, parecer que se realiza todo en un momento rápido y que requiere de poco esfuerzo, pero la realidad es otra. Hay detrás una preparación a conciencia, una atención en tantos detalles... Se necesita gran cantidad de tiempo para organizarlo todo debidamente. El voluntario se dedica en cuerpo y alma a realizar su tarea para el bien del peregrino; por eso, es de vital importancia conocer bien la labor para así «en todo amar y servir a Dios» (*Ejercicios Espirituales*, 233).

«¡Marta, Marta! Tú te afanas y te agitas por muchas cosas. Una sola es necesaria» (Lc 10, 41-42). Así me recuerda una gran amiga. Pues como santa Marta, debo aprender a tener presente que una cosa es la importante: el Señor. Por Él hacemos todas las cosas, por eso, el centro de la peregrinación es la Santa Misa.

Todo comenzó cuando mi familia se apuntó a peregrinar hace tres años. Yo desconocía a dónde iban y qué harían. Me apunté a la aventura como voluntaria porque pensé que así podría atenderles si necesitaban algo. Pero la verdad es que, más que hacerles yo el favor, fueron ellos los que me lo hicieron



ron a mí, pues gracias a la peregrinación conocí por primera vez la «Santa Misa de siempre».

¡La familia! Querida por Dios para ayudarnos a encontrar el camino al Cielo. Es en la peregrinación donde se manifiesta la gran familia de la Iglesia Católica. En ella está la Santina, nuestra Madre y Señora de la Cristiandad, y nosotros, que bajo su amparo la aclamamos: «*Lætare Mater, Hispania tua est*» («Alégrate, Madre, España es tuya»).

Precisamente, el área de «acogida», donde yo fui voluntaria, tiene como modelo a María Santísima: ella nos acoge siempre ante cualquier necesidad. La tarea de estos voluntarios consiste en señalar todo el campamento y destacar los puestos de información para la atención al peregrino. Servimos como guías, respondemos a las dudas, atendemos el desayuno y la cena, ayudamos con el traslado de las mochilas, mantenemos el orden y la limpieza..., entre tantas otras acciones.

Esta noble causa necesita de voluntarios responsables y comprometidos que puedan dedicarse a la preparación y buen desarrollo de la peregrinación. La realidad es que sin esta labor no hay posibilidad de que salga adelante. Así que te animo a que te sumes a nosotros en las próximas ediciones.

El voluntario sabe que renuncia a muchas cosas, pero obtiene una gran recompensa: que otros puedan peregrinar. Y un «gracias» del peregrino que acude a ti es más que suficiente para que merezca la pena y te llene de alegría para repetir.

Nos vemos el año que viene.

Introibo ad altare Dei.

Notas de actualidad



Fecha de la próxima peregrinación de NSC-E

Desde ahora podemos reservar en nuestras agendas los días 26-28 de julio de 2025 para la V edición de la peregrinación de Nuestra Señora de la Cristiandad-España. No faltes a la cita.

Suscríbete a nuestro boletín

Pincha en el enlace de abajo para suscribirte a nuestro boletín *Laudate* y ayudarnos a difundirlo.

[Suscríbete](#)





Laus Deo, Virginique Matri